

TIM

Érase una vez.... hace mucho tiempo.... son introducciones frecuentemente utilizados para introducir el comienzo de una historia o cuento, ya sea de fantasía, aventuras o ciencia ficción, pero esta historia es diferente, diferente a todos los demás.

Atocha ~~era~~ era la estación más ajetreada de toda la ciudad de Madrid, sobre todo en Navidad. La pobreza había aumentado en estos últimos años, y en la puerta de la estación había muchos mendigos pidiendo dinero o ayuda con todo tipo de frases y cantos como: "ayuda por favor" o "necesito dinero y un hogar". Otros, contaban lo que les había pasado y otros tenían un verso vacío frente a ellos, pero había alguien que destacaba entre ellos. Un niño huérfano, delgado, de piel pálida, estatura baja, pelo castaño, rostro descascarado, ojos marrones, nariz chata, boca pequeña y labios finos.

Entre sus manos, sostenía un cartel diferente a los demás en el que únicamente estaba escrito su nombre: "TIM". La mayoría de las personas que pasaban cerca suya le ignoraban, otros hacían como si no le hubieran visto y otros se acercaban tímidamente a él, pero no le decían ni una sola palabra. Él estaba allí todos los días, durante la mañana, tarde y noche, pero nadie le ayudaba. Algunos de los mendigos que había conseguían alguna moneda durante el día, pero él era el único mendigo que nunca conseguía ninguna. Para comer, trataba de ir a los bares de la estación para pedir ayuda, pero las veces que le ayudaban eran muy escasas.

Un día todo cambió. Tim decidió salir de la estación ya que todos sus esfuerzos para pedir ayuda habían sido en vano. Después de salir de la estación, se dirigió hacia el centro de la ciudad. Había oído hablar de algunos de los nombres de las calles de la ciudad a la multitud que pasaba por la estación, así que trató de encontrarlos por los nombres que había escritos en sus esquinas. Las calles por las que pasó estaban llenas de gente y adornadas con todo tipo de adornos navideños. Tim, nunca había existido a ningún colegio así que no entendía por qué se festejaba la Navidad.

Después de adentrarse en el centro de la ciudad, Tim llegó a la Calle Mayor, una calle repleta de tiendas de todo tipo, regulas, ropa, comida.... pero había una tienda que le llamó la atención más que ninguna otra. Era una tienda repleta de libros en la que había mucha menos gente que en las demás. Justo encima de la entrada, había un letrero amplio, verde y llamativo con una letra dorada mayúscula. En este decía: "Librería Fletcher". Tim decidió entrar en ella.

Al entrar, se encontró con cientos de estanterías por todas partes, algunas grandes, otras pequeñas, pero todas estaban repletas de todo tipo de libros, de diferentes autores y géneros literarios, excepto en uno eran a su izquierda en la que había un mostrador. En él, estaba un señor viejo, de aspecto extranjero, concretamente británico, estatura media, piel clara, pelo blanco, rostro arrugado, ojos verdes y azules, gafas negras bien gruesas y labios carnosos. Tim decidió acercarse a aquel señor. Al acercarse, él dijo:

- "Hola pequeño, soy el señor Fletcher, ¿cómo te llamas?" - dijo con acento extranjero.

Tim no contestó a la pregunta que el señor Fletcher le había formulado, en cambio, decidió enseñarle el cartel que solía llevar a la estación.

- "Ya veo, tu nombre es Tim, ¿sabes hablar?" - volvió a preguntar el señor Fletcher.

Tim tampoco contestó, aunque todo lo que sabía, lo había aprendido en la estación.

- "¿Dónde están tus padres?" - ~~contestó~~ preguntó de nuevo el señor Fletcher.

Tim, al igual que en las anteriores preguntas, no dijo nada.

- "¿Qué te parece si te quedas conmigo en la librería?, yo te enseñaré todo lo que no has podido aprender en un colegio - dijo el señor Fletcher entusiasmado.

Tim no dijo nada y, después unas segundos, asintió con la cabeza.

- "Aves encontrado de concreto, pequeño Tim" - dijo finalmente el señor Fletcher.

El señor Fletcher había nacido en la ciudad de Londres, en cambio, ya llevaba bastantes años en Madrid. Sabía hablar español, aunque tenía un acento extranjero bastante cerrado. Era simpático, cariñoso y su pasión eran, sobre todo, los libros.

Unos horas después de la conversación que había tenido con el señor Fletcher, Tim decidió investigar la librería. Esta, estaba casi vacía, ya que el señor Fletcher le había contado que mucha gente estaba dejando de ir a la librería del país porque era más cómodo leer libros desde sus aparatos electrónicos. Los libros del señor Fletcher estaban ordenados por autor, aunque había otros ordenados por cultural. A Tim le encantaba pasearse por la librería y ver todos los libros que podía el señor Fletcher.

Unos días después de conocer a Tim, el señor Fletcher decidió enseñar a Tim a leer y a escribir. Tim apenas sabía leer y escribir ya que todo lo que sabía lo había aprendido en la estación. El señor Fletcher quería enseñar a Tim a través de la literatura y la poesía así que cogió unos cuantos ejemplares y se los dio a Tim. Primero, comenzó a leer libros más juveniles como cuentos y fábulas, y poco a poco fue avanzando con libros más avanzados como novelas y clásicos.

Una noche, Tim comenzó a leer un libro especial, uno que despertaría su pasión por la literatura. Era un libro que trataba sobre un chico, sin padres y ~~sin~~ huérfano que vivía con sus tíos, pero un día una cowala de magia le envió una carta y esto cambió su vida. El libro se llamaba "Harry Potter" y su autor era J.K. Rowling. El comienzo del libro le recordaba a Tim a cuando estaba en la estación, Tim no tenía padres, Harry tampoco y a Tim le cambió la vida al igual que a Harry. Este libro fue muy especial para Tim.

Una vez Tim se terminó de leer el libro, tomó una decisión que cambiaría su vida. Tim quería convertirse en escritor. Sabía que iba a ser un camino difícil, pero nunca se rendiría.

Tim pasó los siguientes años junto al señor Fletcher y continuó leyendo libros, aprendiendo de la literatura. Tim leyó libros como "El Señor de los Anillos", "Veinte y Cuatro Horas de Viraje Submarino" e incluso llegó a leer "Don Quijote de la Mancha". Después de leer estos relatos, comenzó a leer poesía de poetas como Pablo Neruda, Federico García Lorca o Antonio Machado. A los quince, comenzó a escribir relatos cortos y poco a poco fue escribiendo más relatos.

Una vez cumplidos los dieciocho, Tim quiso cumplir su sueño de convertirse en escritor. Tim, tuvo una emotiva despedida con el señor Fletcher y se dirigió a la estación en la que había pasado toda su infancia para coger un tren hacia la tierra natal del señor Fletcher. Cuando entró en la estación vio a los menages con los que había estado y decidió ayudarlos. Como Tim no tenía suficiente dinero todavía les prometió que donaría la mayor parte de sus ganancias como escritor y los ayudaría. Tim cogió su tren hacia Londres, y cumplió su sueño de convertirse en escritor.

Tim se convirtió en escritor y, como bien había prometido, donó la mayor parte de sus ganancias a los menages con los que había pasado la mayor parte de su vida. Tim escribió relatos de todo tipo como novelas, cuentos... pero hubo un relato especial. Este fue uno de los relatos más destacables de Tim. Junto el suspense de las novelas de misterio, los narradores en tercera persona, un final inesperado y lo más importante de todo, Tim decidió que el argumento de ese relato debía ser su vida. Para que las personas que lo leyesen no supieran que el narrador de esa historia fuera realmente el propio Tim, decidió narrarla en tercera persona y desvelar al final que fue él realmente quien la estaba narrando. Además, añadió un aterrador.

Así que finalmente aquí estoy, narrando el relato de mi vida gracias a los libros que el señor Fletcher me enseñó. De esos libros, aprendí todo lo que sé, y gracias a ellos tengo una vida feliz. La literatura me cambió la vida y también te la puede cambiar a ti, así que nunca dejes escapar tus sueños y nunca te rindas.

Tim Fletcher